

# LOS CÓDIGOS DE LA MILONGA

Por PABLO CAZAU



Además de ser un género musical, la milonga es un lugar físico donde se baila el tango o el evento que allí se realiza. Existen en Buenos Aires una gran cantidad de milongas y están en todos los barrios. Normalmente hay un espacio central para bailar con mesas alrededor donde podrán encontrarse grupos de mujeres, grupos de hombres, grupos mixtos, así como hombres solos o mujeres solas.

Los habitués de las milongas van casi exclusivamente a bailar, y es aquí donde comienzan a tallar los códigos milongueros. Cualquiera puede ir a una milonga, y hasta puede pasarse todo el tiempo sin bailar. Pero si se decide a hacerlo, deberá respetar ciertas reglas que incluso muchos habitantes de la ciudad desconocen.

El caballero es quien invita a bailar a la dama y para hacerlo no debe hablar. Invariablemente, desde la mesa donde está sentado el hombre establecerá contacto visual y le hará un cabeceo. Si la mujer acepta ambos se levantan y van a la pista de baile. Luego de danzar unos minutos, cada uno se irá silenciosamente por donde ha venido y aquí no ha pasado nada. Ni siquiera necesitan hablar mientras bailan, aunque tampoco está prohibido hacerlo. Siguiendo estas sencillas reglas nadie pasará un papelón.

Una milonga no es primariamente un lugar de levante, lo que no impide que pueda formarse alguna pareja discreta y furtivamente. Tampoco es en principio un lugar para solos y solas, lo que no impide que los habitués puedan formar espontáneamente grupos de amigos o conocidos. Menos todavía una milonga es un centro de jubilados, porque, aunque haya un neto predominio de adultos mayores, siempre es posible encontrar gente de todas las edades compartiendo la misma pasión. La milonga tampoco es una curiosidad turística, aunque ocasionalmente pueda formar parte de un tour.

En general en las milongas no hay orquestas en vivo sino música grabada, que puede pausarse con intervalos de otros géneros musicales. También en ocasiones una pareja de profesores pueden impartir clases de baile.

Si alguna vez visitáramos alguna milonga quizás encontremos a varios conocidos y, entre ellos, al fantasma de una "*milonguerita linda, papusa y rea*" recreada por Enrique Cadícamo en el tango "Che papusa oí" (1927):

*"Engrupen tus alhajas en la milonga / con regio faroleo brillanteril  
y al bailar esos tangos de meta y ponga / volvés otario al vivo y al rana gil".*

(Extraído de PC "Historias de tangos y milongas")